



TITULO: "Modelo agotado, trabajadores explotados: el caso de la pesca en el Uruguay"

EJE: Extensión, docencia e investigación

AUTORES: Mendy, Mariana; Migliaro, Alicia; Etchebehere, Cecilia.

REFERENCIA INSTITUCIONAL: Integrantes del proyecto "**Abordaje de los problemas productivos del complejo pesquero uruguayo**" Comisión Sectorial de Investigación Científica. Universidad de la República. Docentes del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Universidad de la República. Uruguay.

CONTACTOS: sectorproductivo@extension.edu.uy

RESUMEN

El artículo presenta el trabajo que un equipo de investigadores de la Universidad de la República (UR) viene realizando desde 2010, en conjunto con el Sindicato de Trabajadores del Mar en el Uruguay. El modelo del complejo pesquero puede calificarse como agotado (Galli, 2007), extractivo y dirigido a la exportación, evidenciando la necesidad de construir conocimiento para avanzar en la construcción de alternativas superadoras.

Se considera a la organización del trabajo como una dimensión clave para comprender el modelo productivo pesquero, en tanto ámbito concreto de reproducción del mismo. En función de esto se define una línea de investigación- acción en conjunto con los trabajadores a nivel de la fase de captura e industrialización.

El artículo presentará la modalidad de trabajo desarrollada para profundizar en el conocimiento de la organización del trabajo entre el equipo universitario y el sindicato. Las potencialidades y desafíos del trabajo conjunto, de la integración de procesos de investigación y extensión, reflexionando sobre los aportes del estudio y comprensión de la organización del trabajo en las plataformas programáticas y accionar de los sindicatos.



1. Introducción

El presente artículo parte de reflexiones y avances en el análisis de la organización del trabajo del complejo pesquero, en el marco del proyecto “Abordaje de los problemas productivos del complejo pesquero uruguayo”¹, experiencia de investigación y extensión que surge desde la motivación del Sindicato Único Nacional de Trabajadores del Mar y Afines y un equipo universitario interesado en el estudio y abordaje del complejo pesquero nacional.

La experiencia busca generar conocimiento orientado a dar respuesta a los problemas productivos del sector pesquero uruguayo. Partiendo de la lectura política que hace el sindicato y de antecedentes de investigación del sector (Galli:2007; Astori, Buxedas:1986) podemos caracterizar al modelo como extractivo, caracterizado por la depredación desmedida de los recursos naturales, la desigualdad social, las malas condiciones de trabajo, la obsolescencia tecnológica, y escaso acceso de la sociedad uruguaya al recurso alimenticio.

Esta caracterización evidencia la necesidad de avanzar en el diseño de alternativas para el sector, analizando las implicaciones que tendría la implementación de éstas propuestas en términos de modificación del modelo productivo, regulación del mercado y distribución del excedente; contribuyendo de este modo al análisis y propuesta de los trabajadores organizados del sector a partir del trabajo y la construcción de conocimiento en conjunto.

Este proyecto se basa en la participación y construcción conjunta de conocimiento entre los trabajadores sindicalizados (a través de la Intergremial Marítima²), y el equipo interdisciplinario universitario (compuesto por biólogos, economistas, trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos, comunicadores).

¹ Radicado en la Unidad de Relacionamiento con el Sector Productivo- CSEAM. Financiado por el Programa de Vinculación Universidad – Sector Productivo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República

² La Intergremial Marítima está formada por el Sindicato Único de Trabajadores del Mar (marineros), el Centro de Maquinistas Navales, y el Sindicato Único de Patrones de Pesca del Uruguay, afiliados todos al PIT – CNT.



Los trabajadores son contraparte activa tanto en la formulación del proyecto como en el diseño de la estrategia de desarrollo e implementación.

2. Breve caracterización del complejo pesquero uruguayo

“Uruguay es un país ribereño y cuenta con una superficie fluvial y marítima, que abarca aproximadamente 252.000 km², (1,5 veces la superficie terrestre). Esta superficie comprende el Río de la Plata y su Frente Marítimo, espacio oceánico designado que comprende la Zona Común de Pesca Argentino – Uruguayana, (a partir de la firma en el año 1973 del tratado del Río de la Plata y su Frente Marítimo), incluyendo las franjas de jurisdicción exclusivas de Argentina y de Uruguay, así como el mar territorial adyacente. Estos ecosistemas marítimos y fluviales albergan una gran diversidad de especies de peces, crustáceos, bivalvos y cefalópodos los que a su vez sustentan diversas pesquerías tanto artesanales como industriales”. (Galli:2007. Pág. 3)

Las principales características de este modelo, señaladas en la introducción ya están presentes en los inicios del mismo, a partir de la implementación del Plan de Desarrollo Pesquero en la década del '70 y que da origen a la política de explotación comercial de la pesca en Uruguay.

Impulsado desde el Estado y regulado por la ley “Riquezas del mar”³, el modelo se orientó a la satisfacción de la demanda internacional, en un contexto de expansión del comercio mundial de productos pesqueros y de reinserción del país en la división internacional del trabajo (Astori y Buxedas 1986; Lopez, Lovesio, Murguialday, Varela, 1992) asegurando la extracción de las riquezas del mar para el cumplimiento de este objetivo. Este proceso es parte de las transformaciones y adaptaciones del modelo de acumulación del capital a nivel mundial, que se procesa a partir de la década del '70.

Para el incipiente sector pesquero supuso diversos apoyos a nivel de créditos, exoneraciones e incentivos. Con la dictadura militar como marco que pauta la consolidación

³ Ley N° 13833 de 1969



de ese modelo de política económica, y a partir de esas medidas, se origina el empresariado pesquero.

En la fase de captura, la misma se concentra en pocas especies. De cien especies con posibilidades de captura, solamente se explotan cuatro, usando como tecnología predominante la red de arrastre. La red de arrastre constituye una tecnología de captura que depreda fuertemente el recurso, generando altos niveles de “descarte” (especies y tamaños que no se adecuan a los objetivos) y la degradación de los suelos. La flota pesquera no ha tenido un desarrollo tecnológico importante, carece de mantenimiento adecuado y tiene ya varios años de funcionamiento, con la consiguiente obsolescencia y desgaste. Estos aspectos repercuten negativamente en las condiciones de trabajo en que se desarrolla esta fase. (Galli: 2005)

A nivel de la fase industrial (plantas procesadoras de pescado), la producción también se dirige predominantemente hacia la exportación de productos congelados, en varios casos con bajos niveles de procesamiento, basado en criterios de productividad asentados en la intensificación del trabajo, baja o nula capacitación de la mano de obra, principalmente femenina (Lopez et al: 1992)

La flota pesquera está conformada por treinta y tres barcos de categoría A, B, C y D⁴, algunos corresponden a barcos congeladores y factoría que realizan procesamiento a bordo. La fase industrial es realizada por dieciocho plantas procesadoras orientadas a la exportación. Entre ambas fases del complejo, se estima una ocupación de mano de obra de 3.850 trabajadores (DINARA: www.dinara.gub.uy)

En sus más de cuarenta años de desarrollo, el complejo no ha sufrido mayores transformaciones estructurales. El modelo de desarrollo del sector está organizado en base

⁴ La categorización de los barcos (regulada según el Decreto 149/97, art. 16) se hace de acuerdo a las especies objetivo de la captura: “La categoría A es para buques cuya especie objetivo es la merluza, la categoría B es para corvina y pescadilla, la categoría C comprenden los buques de pesquerías no tradicionales (orientadas a una gama amplia de especies), y la categoría D la integran los buques que operan fuera de las aguas jurisdiccionales de la República Oriental del Uruguay e incluyen aquellos que operan en aguas antárticas”



a una matriz de tipo exportadora, lo cual lo hace enteramente dependiente de las coyunturas socio-económicas nacionales e internacionales; la distribución del excedente se vuelca básicamente a las ganancias del sector empresarial. No hay desarrollo ni inversión de infraestructura y tecnología que genere adecuadas condiciones de trabajo. El recurso no es planificado de acuerdo a criterios de soberanía alimentaria⁵, por lo que no se promueve el mercado interno, ni la generación de valor agregado y menos aún, la protección de los bienes naturales⁶.

A partir de estudios anteriores a este proyecto (Galli:2005 y 2007; Astori, Buxedas:1986), se concluye la existencia de una crisis estructural del sector, que se verifica en las dimensiones económica, social, política y ambiental del complejo.

Esta tendencia de acumulación de capital del modelo pesquero se evidencia en las distintas fases del complejo (captura, procesamiento, venta); diagramando una dinámica similar en cuanto a la organización del trabajo: maximización de la productividad (basada en reducción de costos y tiempos) por sobre las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras.

⁵ Este concepto que tiene como ejes centrales la capacidad de los pueblos y las comunidades de definir sobre sus políticas agrarias, defender sus sistemas tradicionales de alimentación y producción, protegerse de las importaciones subsidiadas de alimentos; todo esto desde un manejo de los recursos naturales como bienes de la humanidad (se plantea aquí también la idea de trabajar hacia tipos de producción sostenible), y desde políticas que no menoscaben la soberanía de otros pueblos.

⁶ Éste término es parte de una disputa discursiva , que algunos movimientos sociales y sectores de la academia intentan instalar en contraposición al concepto hegemónico “recurso natural” impuesto desde una racionalidad instrumental y economicista propia del régimen capitalista de producción.



3. Por qué, para qué y cómo del estudio de la organización del trabajo

Conocer, estudiar y analizar la organización del trabajo en sus distintas dimensiones, nos permite visualizar como la producción del complejo se organiza de forma tal de cumplir con los objetivos de producción pautados por el modelo empresarial predominante.

Entendemos por organización del trabajo al conjunto de dimensiones sociales, técnicas y cognitivas que establece una organización para dar respuesta a sus desafíos de eficiencia productiva⁷. (Zarifian, 1994). *“De forma bastante sintética, las organizaciones son vistas como ‘construcciones sociales’, como ‘significados intersubjetivamente compartidos’. El pasaje del plano individual hacia el colectivo ocurre porque los pensamientos y las acciones de las personas van siendo determinados por los productos de pensamientos y acciones que van siendo compartidas colectivamente. Así, los procesos que unen y desunen a personas y grupos son los que generan el fenómeno organizativo”* (Zanelli, Silva: 2008. Pág.14)

En sus distintas fases, los procesos organizativos del trabajo que componen el complejo pesquero uruguayo, están pautados por la dinámica del mercado internacional por lo cual el trabajo se organizará estrictamente en función de ellos. A partir de la inscripción subordinada a esta matriz exportadora se puede afirmarse que la producción en general, y el trabajo en particular se organizan por y para la exportación.

Sin embargo la organización del trabajo predominante no transcurre exenta de conflictos y cuestionamientos. El desarrollo del complejo pesquero ha sido acompañado por un interesante proceso de organización sindical por parte de los trabajadores, quienes son los que, principalmente, han evidenciado los costos que el modelo impone por sobre sus trabajadores. El interés y la participación de evidenciada por el sindicato (contraparte de

⁷ Se entiende por eficiencia productiva el cumplimiento de las estrategias empresariales determinadas por la producción de determinados bienes, que se realizan en la venta a determinados mercados bajo determinados plazos, precios y requerimientos de calidad.



esta investigación) es un indicativo de la existencia de importantes cuestionamientos al modelo actual de organización del complejo por parte de sus principales protagonistas.

A partir de la definición señalada anteriormente, proponemos adentrarnos en la organización del trabajo (como herramienta privilegiada de diagnóstico del complejo) a través de tres dimensiones principales: social, cognitiva y productiva.

Desde la *dimensión social*, la organización del trabajo nos hablará entonces de las relaciones que se establecen entre los actores vinculados al proceso de producción y sus intereses (empresarios, trabajadores, Estado), así como de la intencionalidad de la organización específica en función de esta correlación de fuerzas. Los acuerdos y formas de contrato y pago a la fuerza de trabajo forman parte de los compromisos sociales que de hecho o de derecho se establecen en el sector, así como la legitimidad y espacio que tiene la acción colectiva de los trabajadores para expresarse e incidir en el sector. Ante esto vale aclarar que la fase de captura y la fase industrial del complejo están reglamentadas por convenios salariales diferentes. En lo que respecta a las *dimensión cognitiva*, estas refieren a los conocimientos que son puestos en juego por los trabajadores en el acto de realización de la producción. Esos conocimientos no siempre son formalmente reconocidos en las organizaciones, y muchas veces se ponen en juego “a pesar de ellas”. Este proceso es un campo objetivo de lucha y disputa en las organizaciones productivas. Por último en lo que refiere a la *dimensión productiva*, al igual que en el resto de la producción de matriz capitalista, en el complejo pesquero hay una necesidad objetiva de control del proceso de producción por parte del sector empresarial que se desarrolla en forma diferente para cada una de las fases consideradas. Las formas “modernas” de organización del trabajo, inauguradas entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, implican la completitud del proceso que Marx llama “subsunción del trabajo al capital”, que puede resumirse como el control del capital sobre el proceso productivo en su conjunto, además de la apropiación del valor generado por el trabajo (Marx, 1985). El trabajo se somete al control y mando del capital. Por consiguiente, el espacio de trabajo es, para los trabajadores, un campo de disputa por el control de la situación de producción, y no solo para superar estas relaciones en el largo plazo, sino para modificar y mejorar las condiciones concretas en las que el



trabajo se realiza, en que se produce y se reproduce el valor. Los conocimientos que se ponen en juego están en permanente disputa por su apropiación y aprovechamiento en la contradicción capital – trabajo. Dentro de la dimensión productiva destacamos las peculiaridades de las tecnologías empleadas, las cuales condicionan el proceso de producción y trabajo. En la fase de captura el estado de la flota pesquera, las artes de pesca, condicionan fuertemente el proceso de trabajo previo y durante el embarque. En la fase industrial son las que condicionan de hecho la actividad, pues son los trabajadores los que deben adaptarse al proceso pautado por la incorporación de maquinaria automática, que ha sido el proceso de incorporación predominante en el sector en los últimos años. La estrategia de reducción de costos y plazos, orientada a cumplir con las exigencias de los mercados exportadores, determinan que la industria tienda a reducir costos tomando en cuenta como única variable el trabajo y los trabajadores, en ese sentido, la reducción de la plantilla y el acortamiento del tiempo de producción devienen un punto clave para la estrategia productiva de las empresas. En ese sentido, y a modo de ejemplo se señala que en la fase industrial se han ido incorporando maquinarias que automatizan partes del proceso sustituyendo mano de obra y recargando en tareas al personal restante.

Por supuesto que las dimensiones sociales, cognitivas y productivas no son independientes y se influencian mutuamente. Por otra parte todas las dimensiones consideradas en la organización del trabajo constituyen de por sí arenas de conflicto y disputa entre trabajo y capital. Este conflicto se manifiesta en formas diferentes: en la distribución del tiempo de trabajo, en la remuneración, en el uso y apropiación de la tecnología, en los niveles de adaptación y/o de “escape” al proceso prescrito, en las relaciones entre niveles jerárquicos. Este enfrentamiento no siempre es explícito, ni siempre se expresa colectivamente, y a veces asume formas no asociadas al conflicto (ausentismo, enfermedades, etc.), pero siempre está presente.

Desde una perspectiva estratégica; el proyecto plantea la centralidad del estudio de la organización del trabajo junto a los trabajadores como dimensión imprescindible para la comprensión del proceso productivo. Esta concepción tiene para el equipo de investigación



un doble sentido: por un lado es un espacio en el que los trabajadores desarrollan conocimiento que no siempre tiene condiciones deemerger (dadas las condiciones cotidianas de enajenamiento de los mismos respecto al proceso de trabajo y que contribuye en gran medida al análisis de la organización actual). En segundo lugar porque la producción y el trabajo no se organizan “por defecto”, es un espacio por excelencia en el que toma forma concreta el modelo productivo predominante.

Este “doble sentido estratégico” (desde el cual fundamentamos el porqué y para qué del abordaje conjunto entre universitarios y trabajadores de la pesca) se desagrega en una serie de ideas ideas fuerzas que son las que orientan la investigación en curso: (i) entender como se concreta el modelo productivo imperante; (ii) caracterizar las estrategias empresariales que se utilizan en detrimento de las condiciones de trabajo y salud de los trabajadores, sus transformaciones a lo largo de la historia y las particularidades que adopta en cada sector de actividad; (iii) “desnaturalizar” la organización del trabajo y cuestionarla; apuntando a procesos transformadores; (iv) permite trabajar sobre problemas concretos manifestados por los trabajadores implicados; (v) aportar a dar visibilidad a los procesos de trabajo predominantes, desde el conocimiento que aportan los trabajadores y las distintas miradas disciplinarias; (vi) generar un herramiental teórico-conceptual que permita abordar la dimensión de la organización del trabajo en el estudio de complejos productivos.

Es desde estas bases que nos adentramos en el estudio del mundo del trabajo de los trabajadores de la pesca y sus ramas afines.

5. Organización para la organización: desafío para el estudio de la organización del trabajo

Desde nuestra especificidad como equipo universitario y desde nuestros fundamentos político-académicos, nos acercamos al análisis pormenorizado de los procesos de trabajo en los que se inserta la clase trabajadora desde un perspectiva integral. Es así que pretendemos conjugar los aportes de la enseñanza, la investigación y la extensión para



estudiar y comprender estos procesos; dándole visibilidad a los mismos y colocando el tema en debate. La perspectiva integral se basa en la generación de conocimiento de calidad y pertinencia, considerando que “*la pertinencia puede ser impertinente, molesta, pero nunca ingenua. La pertinencia no está dada de una vez y para siempre, surge del encuentro con lo real y su transformación*” (Sarachu, G: 2009. Pág 11).

El primer desafío por tanto es como abordar la organización del trabajo como este “objeto de estudio” complejo y multidimensional, sin que el resultado sea una sumatoria de capítulos escritos cada uno desde una mirada disciplinar. Los abordajes “compartimentados” son característicos de la producción académica predominante, generada en la tradición positivista. En el transcurso de la historia del conocimiento científico, van apareciendo sucesivamente (en un orden no casual) disciplinas y subdisciplinas, dándose una superespecialización de los conocimientos y perspectivas de abordaje. De la misma forma en que a partir del auge de la “organización científica del trabajo” consagrada por Taylor, las fábricas se organizan por puestos, por funciones jerárquicas y por rígidos manuales de producción y oficinas de “organización y métodos”, el quehacer universitario se organiza por funciones separadas (extensión, investigación, enseñanza y de acuerdo a un sistema de roles jerárquico – funcional y de fuerte compartimentación de las áreas de conocimiento. Tal como lo plantea Najmanovich (s/r) “*el positivismo divide las formas de conocer y los abordajes en “compartimentos estancos”*”.

La realidad se mueve como un todo, de ahí que la superación de la fragmentación en el abordaje del campo de estudio de la organización del trabajo es uno de los principales desafíos. Esto no implica diluir los conocimientos y corpus disciplinares que cada uno de los miembros del equipo trae y cultiva. El desafío es volver evidentes las diferentes miradas, compartir las e intentar que puedan ser aprehendidas ya sea por el equipo en su conjunto, como por los actores que serán los coautores y coproductores del mismo. No podemos pensar la construcción de la perspectiva interdisciplinaria, sin pensar en el sustento material de la misma: los equipos interdisciplinares. Tal como plantea Stolkiner (1999) “*las disciplinas no existen sino por los sujetos que las portan, las reproducen, las transforman y son*



atravesados por ellas", por lo cual la posibilidad de trabajar desde la complementariedad de saberes y con el objetivo de construir abordajes comunes está dado por la horizontalidad en las discusiones y tomas de decisión en la interna de los equipos de trabajo. Más allá de las jerarquías académicas o de los distintos grados de responsabilidad en la tarea, la perspectiva interdisciplinaria requiere un ámbito democrático de socialización del saber-poder asociado a las construcciones disciplinares y la libre circulación de la palabra. El proceso grupal que desarrolle el equipo (como dimensión instrumental) será el quehacer interdisciplinario, el cual será la condición de posibilidad sobre el cual emergerán los momentos interdisciplinarios.

Para hacer frente a este desafío partimos de un equipo de integración interdisciplinaria compuesto por biólogos, economistas, trabajadores sociales, sociólogos, psicólogos y comunicadores. La tarea se organiza por dimensiones (normativa legal, recursos pesqueros, organización del trabajo, fijación de precios y salarios, carcatrización del empresariado) en donde se "curzan" las distintas disciplinas. A su vez, desde el inicio del proyecto, se desarrollan instancias de autoformación a la interna del equipo; las mismas consisten en talleres organizados por los integrantes del equipo en donde se trabajan especificidades disciplinares pertinentes a los objetivos del proyecto y que resulta útil compartir con el resto del equipo. La integración interdisciplinaria del equipo, junto con el uso de abordajes participativos permite que el conocimiento adquiera una dimensión vinculada a la acción. Uno de los productores de conocimiento es el sindicato que es también uno de los que se apropiá de este conocimiento para ponerlo en acción, lo cual también posibilita una ampliación respecto a los abordajes que hasta ahora venían realizando los trabajadores sobre el tema: pasando de la denuncia y revindicación a la generación de propuestas alternativas.

Para el abordaje específico de la organización del trabajo en el complejo, el equipo se propone el siguiente recorrido metodológico: (i) talleres con trabajadores organizados (tanto de la fase de captura como la de plantas procesadoras) en los cuales se apunta a reconstruir el proceso de trabajo; (ii) estudio de información secundaria aportada por los



trabajadores: fotos, audiovisuales, diarios de viaje, memoria colectiva de conflictos sindicales; (iii) comprensión diacrónica y sincrónica de las normativa laboral, reglamentos y establecimiento de convenios colectivos; (iv) estudio de caso (por barcos y por plantas procesadoras); (v) análisis comparativo entre las normativas vigentes y lo que efectivamente sucede, apuntando a evidenciar las diferencias entre el trabajo prescrito y el trabajo real, forma clave que asume el trabajo en las organizaciones productivas.

A su vez, desde las inquietudes del desarrollo universitario, nos proponemos realizar este camino apelando a la integración de estudiantes de distintas disciplinas. A modo de ejemplo, en el marco del curso de Sociología del Uruguay, de primera año de Facultad de Psicología, hemos acordado con su equipo docente, la participación de los estudiantes en el proyecto a través de la realización de sus trabajos prácticos. En este marco, los estudiantes como prueba de aprobación del curso, realizarán un pequeño proyecto que incluye la realización de entrevistas en profundidad e historias de vida a trabajadoras de la industria de las plantas pesqueras, aportando al proyecto desde la dimensión subjetiva, y las trayectorias laborales de las trabajadoras. Es así como en la búsqueda de integración de funciones en el marco de un espacio concreto, el proyecto integra además de extensión y e investigación, actividades de enseñanza.

6. Más y más rápido: algunas características y tendencias en la organización del trabajo

A modo de avance del estudio en curso, nos detendremos en una de las características más sobresalientes del proceso de trabajo, tanto en la fase de captura como en la de procesamiento: la rapidez como imperativo. Lejos de ser una coincidencia, esta característica evidencia la tendencia general de la subsunción del trabajo al capital y desde allí el criterio de productividad que subyace en ambas fases es la de velocidad de ejecución.



La matriz predominante de organización del trabajo es – por lo menos en gran parte de las unidades productivas nacionales – de matriz taylorista. Esta matriz implica una división jerarquizada entre trabajo intelectual y manual, entre concepción, ejecución y control de la producción. Es una organización que concibe al trabajador, exclusivamente como un factor de producción

Los incrementos de productividad en ambas fases están dados por los siguientes elementos. En la fase de captura, por la intensificación del esfuerzo de pesca. El tiempo de permanencia en el mar está marcado por la disponibilidad del recurso, por lo que la duración de los embarques varía de acuerdo a esta, y al tonelaje de pescado que se lleva como objetivo de captura. En la fase de industrialización, por la intensificación del trabajo en algunos procesos, y en otros por la incorporación de maquinaria automatizada que ahorra tiempo de ejecución en los procesos. Se desarrollará a continuación un breve recorrido por las particularidades de la organización del trabajo de ambos momentos de producción.

La fase de captura está comprendida por un conjunto de actividades que comprenden un proceso que comienza en la preparación del embarque y la carga y la descarga de la captura de pescado en el puerto. La preparación del embarque, llamada “arranque” consiste en alistar todo lo necesario para que la embarcación pueda zarpar (herramientas y útiles de trabajo, víveres, revisión de la embarcación, etc.) Una vez en el mar, la jornada de trabajo de esta fase está pautada por el recurso. Cuando las redes de arrastre están completas y prontas para ser recogidas, comienza la jornada de trabajo intenso sobre la embarcación y no hay una duración estipulada, se trabaja hasta que la captura esté en orden en las bodegas, para ser llevada a puerto.

Las características de la unidad de producción y las formas de explotación del recurso, son expresión del modelo vigente y parte determinante de las condiciones de trabajo y organización de una embarcación. En este sentido, una primera distinción es el tipo de embarcación, vinculada a la categorización a la que se hace referencia al inicio del artículo. El tipo de embarcación refiere al lugar, especie objetivo y producto, lo que determina el



INTEGRACION,
EXTENSION,
DOCENCIA
E INVESTIGACION
PARA LA
INCLUSION
Y COHESION
SOCIAL

22 AL 25
NOVIEMBRE
DE 2011
SANTA FE
ARGENTINA



tiempo de duración de las salidas a la mar. En el caso de los barcos corvineros, que pescan en modalidad “costera”, por lo general se pesca en pareja, es decir salen de a dos barcos para realizar la maniobra de calado y levante de red. La salida se limita a una semana de viaje aproximadamente.

En el caso de los barcos congeladores, permiten acondicionar el pescado a bordo y mantenerlo por más tiempo. Parte de la captura es procesada en el parque de pesca que cuentan para ello, lo que permite realizar viajes más largos hasta completar la carga de la bodega, por lo que una salida puede durar entre veinte y cuarenta días. La capacidad de un barco congelador es muy amplia, aumentando el rendimiento por salida. Ambas modalidades de embarcación presentan particularidades en la organización de la producción y el trabajo. En relación al recurso, también existen elementos que introducen particularidades y caracterizan la unidad de producción. En general las artes predominantes son las redes de arrastre, por lo que la pesca no es selectiva y la cantidad de captura se define en función de los compromisos de venta del armador y no de la disponibilidad del recurso. A su vez desde la selección de especies explotadas y el tamaño de las mismas, se produce un creciente porcentaje de descarte de la captura que afecta la sustentabilidad del recurso. Los objetivos de captura, de los armadores (empresarios pesqueros) se expresan en decisiones del patrón de pesca acerca de dónde, cuándo, cuánto y cómo pescar. Estas decisiones son ejecutadas por la tripulación. En relación a los roles formales y su expresión en la realidad de trabajo, se destaca una fuerte presencia de la cooperación en la realización del trabajo a bordo, más allá del orden jerárquico entre los distintos puestos. La dependencia del factor climático, las malas condiciones que en general tienen las embarcaciones, y la insuficiencia de personal determinan que el grupo de trabajadores despliegue importantes instancias de cooperación de las cuales depende no solo el trabajo, sino eventualmente la supervivencia a bordo. Más allá de la división jerárquica entre patronos, maquinistas y marineros, en el proceso de pesca se pone en juego un importante nivel de cooperación y de conocimiento del trabajo por parte de todos los tripulantes. La jornada de trabajo y su duración está determinada en función de las metas y de la disponibilidad del recurso



En la dimensión tecnológica puede ser destacada la obsolescencia y las malas condiciones de la flota, así como el empleo de artes de pesca depredatorias (aspecto ya señalado). El mantenimiento de la flota es insuficiente cuando no existente, y se realizan reparaciones importantes a veces pocas horas antes de que la embarcación zarpe, generando mayores condiciones de riesgo e inseguridad laboral. Se destaca la carencia de controles estatales sobre condiciones de trabajo, descartes y adecuación de las embarcaciones. Esto tiene como resultado la falta de cumplimiento de la legislación existente en cuanto a seguridad de las embarcaciones.

La fase industrial, se caracteriza en términos generales, por la fuerte presencia de mano de obra femenina⁸, una organización del trabajo jerárquica, problemas de salud y seguridad laboral, que son resultado y a la vez condición de un débil desarrollo de la organización sindical de las plantas procesadoras. La presencia principal de mano de obra femenina, no es un elemento al azar, sino que es parte del modelo de división internacional del trabajo, que segregá los lugares ocupados por mujeres y varones, en relación a “destrezas” y capacidades, segregación que oculta la diferenciación salarial, la intensidad y disciplina laboral, las posibilidades de promoción y ascenso, las tareas de decisión y control de las de ejecución, entre otros. (Lopez et all, 1992). La organización del trabajo jerárquico – funcional se encuentra sujeta a la estricta división entre puestos y funciones. La disponibilidad de los trabajadores dentro de la planta es arbitraria, rotando en cuanto a horarios, turnos y tareas realizadas; si bien los convenios laborales a partir del 2008 han introducido cambios, en relación al cumplimiento entre categorías estipuladas y ejercidas. En este sentido es casi imposible poner en juego instancias de cooperación entre trabajadores, las pocas instancias de este tipo se realizan en forma “clandestina”. El mantenimiento de estos criterios rígidos acompaña la disminución de puestos de trabajo y la necesidad de conservar el empleo. Se presentan dificultades en la continuidad del trabajo y precarización de los mismos en varias empresas por la merma de materia prima y por la fuerte incorporación tecnológica tendiente

⁸ En la captura la mano de obra es enteramente masculina.



a sustituir mano de obra por maquinaria, que hace que el empleo en las plantas procesadoras tienda a disminuir y dificulta los reclamos sindicales.

En cuanto a la salud y seguridad en el trabajo, puede señalarse la ocurrencia de accidentes laborales no siempre registrados y denunciados, y existen en varios casos problemas sanitarios con parte de la materia prima que se procesa en mal estado. Las condiciones de trabajo y salud laboral son dimensiones donde las trabajadoras sufren directamente las consecuencias del modelo implementado. El relacionamiento se caracteriza por el maltrato al personal por parte de las patronales y su personal de confianza, la inexistencia de libre disponibilidad de los trabajadores por ejemplo para el uso de los baños, ropa de trabajo insuficiente e inadecuada para el trabajo en frío. Junto al insuficiente mantenimiento de la maquinaria, produciéndose averías que pueden ser origen de accidentes laborales. Existen, en este punto algunas diferencias entre plantas, dependiendo del tamaño de las mismas, del peso de la organización sindical, etc. Estos elementos producen y reproducen una débil sindicalización. En este aspecto se diferencia de la fase de captura en la que es mayor y más fuerte la presencia de la organización sindical. En el sector de plantas procesadoras hay dificultades para establecer organización sindical debido a la fuerte represión patronal y las condiciones de vida de las trabajadoras. La productividad, como fue señalado está basada en la velocidad del flujo de la cadena de producción, que repercute en las condiciones de trabajo y en la existencia de múltiples enfermedades laborales derivadas de la intensidad del ritmo. En algunas plantas de producción el ritmo es tal que muchos trabajadores no lo soportan, dando lugar a una alta rotación de personal. La máxima de trabajo es "no apagar la maquinaria" "lo más importante es producir aunque no esté bien"⁹. Este problema se expresa en conflictos entre los sectores de producción y calidad. Ya que el objetivo de los primeros es el volumen de producción en detrimento de la calidad, mientras los segundos a veces mandan productos para atrás, por falta de calidad. Al igual que en la fase de captura, los controles estatales existentes son insuficientes o inefectivos.

⁹ Estas son expresiones de trabajadores y trabajadoras de plantas en algunos de los talleres realizados, como parte del proyecto.



Cabe agregar además que en las empresas no existen criterios definidos de promoción y los trabajadores tienen muy poca posibilidad de movilidad. En el caso de las plantas procesadoras, los puestos de mando y supervisión son ejercidos a menudo por personal masculino, constatándose la baja incidencia de personal femenino en tareas de control y vigilancia. Como fue señalado, en el convenio colectivo firmado en 2008 se introducen algunos aspectos que mejoran la situación, pero que continúan siendo insuficientes (mayor cantidad de ajustes salariales, incorporación de licencias especiales por estudio, matrimonio, y duelo; obligación de entrega de equipos de trabajo a dos por año, incorporación de algunos dispositivos de cambio de categoría). Es importante destacar que estos derechos recién incorporados en 2008 en el convenio colectivo del sector, ya son de larga data en otros sectores de actividad.

7. A modo de conclusión: Transformaciones posibles y necesarias

En términos generales, si concebimos la organización del trabajo como la forma que asume el proceso de producción en las dimensiones sociales, cognitivas y tecnológicas que señalábamos al comienzo, podemos observar que la forma que asume esta organización en las dos fases principales del complejo es complementaria y está relacionada. Tanto la disponibilidad del recurso, como la velocidad de ejecución como criterio de desempeño productivo empujan a la baja las condiciones de trabajo, el desarrollo de la profesionalidad obrera, y las condiciones tecnológicas de los barcos y de las plantas, ya sea por falta de renovación en el primer caso, como por falta de mantenimiento en el segundo. Al centrar la producción en el mercado externo, y en el cumplimiento de plazos establecido por estos clientes, el modelo de explotación no se basa en la calificación ni en la profesionalización de la mano de obra como factor clave de la productividad del proceso, sino como un recurso más, puesto al servicio de una cadena cuya principal meta es no detenerse.

Evidentemente, estas características y pistas que comienzan aemerger nos hablan que en términos de organización del trabajo, el modelo también está agotado. Si bien esta



organización es absolutamente funcional al modelo actual, el pensar en el diseño de un modelo alternativo nos desafía a pensar formas de organización del trabajo edificadas bajo otras metas de desempeño productivo, que tengan en cuenta, la calidad de lo producido, las condiciones sanitarias de los productos elaborados, el desarrollo de la profesionalidad de los trabajadores bajo criterios de prevención y de cuidado de su salud, y la más amplia participación de los mismos en la actividad productiva de las empresas y en la vida sindical. La organización del trabajo se presenta así, como una arena más de lucha y disputa en la construcción de un modelo alternativo para el complejo pesquero nacional.

8. Bibliografía

- Astori, Danilo; Buxedas, Martín. (1986). **La pesca en Uruguay. Balance y perspectivas.** Montevideo, Uruguay: CIEDUR
- Dirección Nacional de Recursos Acuáticos. (2008). **Boletín Estadístico Pesquero (2002-2007).** Montevideo, Uruguay: MGAP-DINARA
- Galli, Oscar (2005). **Pesca sustentable y soberanía alimentaria en Uruguay. Un modelo para armar.** Montevideo, Uruguay. Disponible:
REDES Amigos de la Tierra Uruguay - Programa Uruguay sustentable. Disponible en:
<http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2008/10/pesscadoc.pdf>
- Galli, Oscar (2007). **La pesca en el Uruguay: un modelo agotado.** Montevideo, Uruguay: REDES Amigos de la Tierra Uruguay -Programa Uruguay sustentable. Disponible:
http://209.62.67.242/wpcontent/uploads/2008/08/la_pesca_en_el_uruguay_un_modelo_agotado.pdf
- Lopez, L., Lovesio, B., Murguialday, C., Varela, C.(1992) **Un mar de mujeres. Trabajadoras en la industria de la pesca.** Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Marx, Karl (1985) **Capítulo VI de El Capital”.** Inédito. Siglo XXI Editores. México. 1985. pp. 54 a 91.
- Najmanovich, D. (s/r). **Interdisciplina.** Artes y riesgos del Arte Dialógico. Disponible:
www.pensamientocomplejo.com.ar



- Sarachu, G (2009) **Prólogo**. En Revista Estudios Cooperativos. Año 13, N° 1. Unidad de Estudios Cooperativos. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (2008). **El II Congreso del Pueblo**. Montevideo, Uruguay: Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio.
- Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Unidad de Relacionamiento con el Sector Productivo (2010). **Proyecto “Abordaje de los problemas productivos del complejo pesquero uruguayo”**. Avalado por la Comisión Sectorial de investigación Científica.
- Stolkiner, A. (1999). **La interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas**. Disponible: www.campopsi.com.ar
- SUNTMA (2009). **Estrategia y Desarrollo Sostenible del Sector Pesquero**. Montevideo, Uruguay: documento de difusión sindical, no editado.
- Zanelli, J.C; Silva, N (2008) **Interacción humana y gestión: La construcción psicosocial de las organizaciones de trabajo**. Montevideo, Uruguay. Ed. Psicolibros
- Zarifian, Philiphe (1994). **La emergencia de la organización por procesos: la búsqueda de una difícil coherencia**. Documentos de Trabajo N°5. Montevideo, Uruguay: Unidad de Relaciones y Cooperación con el Sector Sindical. Universidad de la República.
- Zarifian, Philiphe (1999). **El modelo de la competencia y los sistemas productivos**. Serie: Papeles de la Oficina Técnica, N°8. Montevideo, Uruguay: CINTERFOR.